

«*Antemurale Christianitatis*» en Europa Central: la frontera húngara y croata de la monarquía de los Habsburgo en la época moderna¹

Tibor Martí

*Instituto de Historia del Centro de Investigaciones de Humanidades
de la Academia de Ciencias de Hungría*

En 1526, Johannes Cuspinian(us) (1473-1529) definía al país de los húngaros el bastión y escudo de la cristiandad: *Hungari, quorum regnum antemurale, et Christianitatis clypeus vulgo appellatur*². La afirmación de Cuspinianus evoca una caracterización ya conocida entonces, sumándose así a la opinión formada en las décadas anteriores³. Sin embargo, hay que tenerlo en consideración, puesto que no se trata de un autor húngaro, es decir, es la explicación de un extranjero acerca de la *misión* húngara.

¹ El presente estudio ha sido realizado con el apoyo financiero recibido del proyecto de investigación «Lendület» Santa Corona-Instituto de Historia del Centro de Investigaciones de Humanidades de la Academia de Ciencias de Hungría (2012-2017).

² Cfr. IMRE, Mihály, «A kereszténység védőbástyája (Egy irodalmi toposz XVI. századi változatai)», en PETERCSÁK, Tivadar (coord.), *Hagyomány és korszerűség a XVI-XVII. században*, Eger, Heves Múzeumi Szervezet, 1997, pp. 217-233: 217. Véase también, ídem, «Der Topos “Querela Hungariae” in der Literatur des 16. Jahrhunderts», en SZABÓ, András, *Iter Germanicum: Deutschland und die Reformierte Kirche in Ungarn im 16-17. Jahrhundert*, Budapest, Verlag Calvin, 1999, pp. 39-117.

³ Atendiendo al resultado de las investigaciones realizadas hasta hoy el día, se puede concluir la opinión unánime que la simbólica metáfora de «Hungría como *Baluart de la Cristiandad*» tiene sus raíces en la denominación *athleta Christi*. Este título fue otorgado por el papa por primera vez a Béla IV, rey de Hungría (1235-1270); y, desde luego, se puede seguir el uso del mismo título en los reinados de Carlos I de Hungría (Caroberto de Anjou, 1301/1308-1342) y Luis I el Grande (1342-1382) hasta el de Segismundo de Luxemburgo (1387-1437). Como el paso siguiente del desarrollo del dicho concepto, el título progresivamente se imbuó en el fenómeno (la imagen del) «baluarte», «muralla» o «escudo», refiriéndose al principio a la persona del soberano. Desde entonces, según el primer dato documentado, el diploma de coronación de Vladislao III Jagellón —a partir del año 1434, rey de Polonia— como rey de Hungría (Vladislao I, 1440-1444), se usaba este adjetivo respecto la caracterización de todo el *país*, aunque en aquel momento se entendía dicha denominación junto con Polonia: «Hungaria et Polonia sunt murus et clipeus fidelium pro honore nominis divini et defensione fidei catholicae». En las dos décadas siguientes el título se fue difundiendo y reconociendo tanto en Roma como en Buda y Viena. En la época de Matías Corvino, rey de Hungría (1458-1490), ya se conocían el título/concepto de «Baluarte de la Cristiandad» como un cliché sobre Hungría. El importante papel de Enea Silvio Piccolomini, futuro papa Pio II, 1458-1464, para difundir este título por toda Europa se desarrolla en MARTON, József, «Magyarország képe és megítélése Enea Silvio Piccolomini életművében», *Irodalomtörténeti Közlemények*, 110/5 (2006), pp. 457-477: 469-477; y MITRE FERNÁNDEZ, Emilio, «Entre el diálogo y el belicismo: dos actitudes ante el turco desde el Occidente a fines del Medievo», *Hispania sacra*, 62/126 (2010), pp. 513-538.

El sistema defensivo de Hungría y Croacia contra los otomanos durante los siglos XVI-XVII ha sido ya estudiado en un amplio conjunto de obras bibliográficas⁴, lo que facilita la elaboración de la investigación desde varios puntos de vista: desde el de la historia militar, el de la institucional o el de la ideológica. En la historiografía magiar reciente, Géza Pálffy ha presentado las obras más importantes en relación con este tema, por lo que sus trabajos constituyen una parte importante en las fuentes de este ensayo⁵. Además, quisiera destacar los artículos publicados en español por Zoltán Korpás⁶.

LA CONQUISTA OTOMANA Y EUROPA CENTRAL

Hacia 1520 el Imperio otomano se había convertido en una superpotencia mundial. Para entonces la extensión del Imperio había alcanzado 1.500.000 de kilómetros cuadrados, su población estaba en torno a 12-13 millones de personas y sus ingresos anuales oscilaban entre 4 o 5 millones de florines. Además, poseía todo tipo de recursos naturales y minerales, que constituían una importante fuente de riqueza. No obstante, su verdadera fuerza prove-

⁴ Una publicación muy reciente sobre el tema, con estudios que presentan diferentes aspectos de investigación sobre la región de las fronteras entre los territorios de la rama austríaca de la Casa de Austria y los otomanos se corresponde con SPANNENBERGER, Norbert y SZABOLCS, Varga (eds.), *Ein Raum im Wandel: Die osmanisch-habsburgische Grenzregion vom 16. bis zum 18. Jahrhundert*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2014.

⁵ PÁLFFY, Géza, «The Origins and Development of the Border Defence System against the Ottoman Empire in Hungary (Up to the Early Eighteenth Century)», en PÁL FODOR, Géza Dávid (ed.), *Ottomans, Hungarians, and Habsburgs in Central Europe: The Military Confines in the Era of the Ottoman Conquest*, Leiden-Boston-Köln, Brill, 2000; FAROQHI, Suraiya y INALCIK, Halil (eds.), *The Ottoman Empire and its Heritage, Politics, Society and Economy*, Leiden, Brill, 2004, pp. 3-69; PÁLFFY, Géza, «Die Türkenabwehr in Ungarn im 16. und 17. Jahrhundert - ein Forschungsdesiderat», *Anzeiger der philosophisch-historischen Klasse der Österreichischen Akademie der Wissenschaften*, 137/1 (2002), pp. 99-131; ídem, «Türkenabwehr, Grenzsoldatentum und die Militarisierung der Gesellschaft in Ungarn in der Frühen Neuzeit», *Historisches Jahrbuch*, 123 (2003), pp. 111-148; ídem, *The Kingdom of Hungary and the Habsburg Monarchy in the Sixteenth Century*, New York, Social Science Monographs, 2009; ídem, «Die Türkenabwehr der Habsburgermonarchie in Ungarn und Kroatien im 16. Jahrhundert: Verteidigungskonzeption, Grenzfestungssystem, Militärkartographie», en HEPPNER, Harald y BARBARICS-HERMANIK, Zsuzsa (eds.) *Türkenangst und Festungsbau. Wirklichkeit und Mythos*, Frankfurt, Peter Lang, 2009, pp. 79-108; e ídem, «The Habsburg Defense System in Hungary Against the Ottomans in Sixteenth Century: A Catalyst of Military Development in Central Europe», en DAVIES, Brian J. (ed.), *Warfare in Eastern Europe, 1500-1800*, Leiden-Boston, Brill, 2012, pp. 35-61.

⁶ KOPÁS, Zoltán, «Las luchas antiturcas en Hungría y la política oriental de los Austrias», en ALVAR EZQUERRA, Alfredo y EDELMAYER, Friedrich (eds.), *Fernando I, 1503-1564. Socialización, vida privada y actividad pública de un Emperador del Renacimiento*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, pp. 335-370; ídem, «Húngaros en obras de Lope de Vega. Las fuentes históricas del drama El rey sin reino», *Anuario Lope de Vega*, 5 (1999), pp. 119-127; e ídem, «La frontera oriental de la Universitas Christiana entre 1526-1532», en CASTELLANO, Juan Luis y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco (coords.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. 3, pp. 321-337.

nía de su ejército. A principios del siglo XVI las fuerzas militares otomanas superaban a las de otras monarquías y repúblicas potentes de Europa, tanto por su carácter o por su sistema de provisión o reclutamiento. Los sultanes disponían de unas fuerzas armadas de carácter permanente que contaban con unos 100.000 soldados bien instruidos y que disponían —tenemos que destacar este hecho— de reservas siempre utilizables.

A partir de los años centrales del siglo XV el Imperio otomano luchaba en dos terrenos principales. Uno de ellos, en tierra firme, fue la península de los Balcanes y, más tarde, Hungría, que se encontraba a lo largo del valle del Danubio; el otro se circunscribía en el Mediterráneo, primero en la parte oriental y después hacia Occidente, por las costas de África del Norte: «aunque la importancia de los dos terrenos bélicos se cambiaba con el tiempo, es evidente que la ruta de la conquista otomana en Europa fue el valle del Danubio. Entre otras razones por motivos provisionales también, porque es inimaginable que aquellas fuerzas militares tan enormes carecieran de una ruta provisional fluvial. Debido a este hecho los países de Europa Central a partir del siglo XIV durante más de cuatrocientos años tuvieron conflictos con el Imperio otomano. La defensa exitosa siempre suponía un sistema defensivo bien organizado y provisionado»⁷.

A finales de la Edad Media se dio comienzo al sistema defensivo contra los otomanos en Europa Central, que se extendió desde la invasión otomana de las monarquías del sudeste europeo (Bulgaria, Valaquia, Moldavia, Albania, Serbia y Bosnia) hasta la batalla de Mohács, en 1526. En aquella época el independiente Reino Húngaro, gobernado por las diferentes dinastías (la de Luxemburgo, la de Habsburgo, la de los Jagellones, la de los Hunyadi), intentó defenderse contra los invasores de manera independiente. Por esa razón Hungría intentó crear espacios de «choque», zona de enfrentamiento para la defensa de los antes mencionados principados rumanos y eslavos meridionales. Este modelo solo constituyó una defensa efectiva hasta la mitad de la década de 1460. Después de esa fecha, la zona de choque se situó en las fronteras de Hungría⁸. Al mismo tiempo, se había iniciado la construcción de un sistema defensivo basado en una cadena de castillos fronterizos que hasta 1521 pudo parar la invasión otomana. Pero la defensa fronteriza dirigida desde la capital húngara de Buda, después de la caída de Belgrado en 1521, no pudo resistir durante mucho tiempo. La derrota de Mohács (1526) significó un giro importante tanto en la historia del Reino Húngaro como en

⁷ PÁLFFY, Géza, «Die Entstehung und Entwicklung der Türkenabwehr in Ungarn 1526-1699», en FAZEKAS, István (ed.), *Kaiser und König: 1526-1918; eine historische Reise: Österreich und Ungarn*, Viena, Collegium Hungaricum-Österreichische Nationalbibliothek, 2001, p. 37.

⁸ KUBINYI, András, «Hungary's Power Factions and the Turkish Threat in the Jagiellonian Period (1490-1526)», en ZOMBORI, István (ed.), *Fight against the Turk in Central-Europe in the First Half of the 16th Century*, Budapest, Magyar Egházttörténeti Enciklopédia Munkaközösség, 2004, pp. 115-145.

la del Imperio habsburgo, monarquía en constante crecimiento durante el reinado del emperador Maximiliano I (1493-1519)⁹. Para Hungría, a partir de este momento fue imposible la resistencia independiente contra el Imperio otomano, cinco veces más grande, con una población cuatro veces más numerosa, y que contaba con superioridad de fuerzas en el terreno financiero y también en el militar.

En diciembre de 1526 el archiduque Fernando, hermano de Carlos V, fue elegido rey de Hungría. A partir de aquel momento el principal objetivo militar de la Sublime Puerta, junto a la conquista de Buda y del resto de Hungría, los constituyó la toma de la sede del archiduque en Viena. Este hecho queda atestiguado por las expediciones militares contra dicha ciudad austriaca realizadas por el sultán Solimán I (1520-1566), que fracasaron, primero cerca de la capital austriaca (1529) y después bajo las murallas de Kőszeg (1532). No obstante, estas dos grandes expediciones indicaron que el conflicto húngaro-otomano iba a convertirse en una lucha entre los Habsburgo y el poder turco, con lo que el «peligro» otomano iba a ser un asunto común para toda la Europa Central¹⁰. Por ello era urgente reemplazar las fronteras fortificadas meridionales, ya perdidas, para proteger los disminuidos territorios de Hungría, las provincias heredadas de Austria, Moravia y Bohemia y, en definitiva, el Sacro Imperio.

LA CONCEPCIÓN DEFENSIVA Y LA ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA DEFENSIVO CONTRA LOS OTOMANOS

La elaboración de la concepción defensiva contra los turcos

El diseño del nuevo sistema defensivo, que se realizó en las décadas posteriores a la pérdida de Mohács, fue un ejercicio más difícil que el ejecutado un siglo antes en la Hungría medieval, puesto que para entonces el Imperio otomano había alcanzado su esplendor y su dirección militar insistía en lograr su gran meta: conquistar Viena. Al mismo tiempo, después de la catástrofe de Mohács, Hungría se vio inmersa en una crisis de política interior, puesto que los estamentos del reino, antes de elegir a Fernando I como rey húngaro, habían designado a Juan Szapolyai como rey legal el 11 de noviembre de 1526¹¹.

⁹ KÖRPÁS, «Las luchas antiturcas...», *op. cit.*, pp. 335-370; e ídem, «La frontera oriental...», *op. cit.*, pp. 321-328.

¹⁰ RAUSCHER, Peter, «El gobierno de una «monarquía compuesta»: Fernando I y el nacimiento de la monarquía de los Austrias en el centro de Europa», ALVAR EZQUERRA y EDELMAYER (eds.), *op. cit.*, pp. 309-334.

¹¹ FAZEKAS, István, «Die Habsburger und Ungarn im 16. Jahrhundert», en ídem (ed.), *op. cit.*, pp. 33-36.



Mapa 1.- Mapa de Hungría dividida en tres partes (siglos XVI-XVII). Diseñado por Béla Nagy (Instituto de Historia del Centro de Investigaciones de Humanidades de la Academia de Ciencias de Hungría).

Inclusive, la geografía dificultaba la posición política de Fernando, puesto que con la caída del dispositivo defensivo de la Hungría meridional, la llanura no se podía defender y no había montañas, ríos o pantanos hasta 100 kilómetros más al norte, donde poder levantar un nuevo sistema de defensa. Esta desventaja geográfica facilitaba la rápida extensión del Imperio otomano de una forma semicircular, desde el Adriático hacia el río Drava, por el norte del lago Balaton, cruzando el Danubio al noroeste de Buda y penetrando en las montañas del norte (Mapa 1)¹².

Además, los partidarios de ambos monarcas iniciaron una lucha intestina que supuso un obstáculo importante para la construcción del expresado sistema defensivo. Durante las dos décadas siguientes a 1526, Viena no tenía todavía ninguna concepción defensiva contra los otomanos, puesto que su objetivo principal fue destruir a Juan Szapolyai. La misión principal de los capitanes generales enviados a Hungría por Fernando I (el conde Niklas von Salm, Hans Katzianer, el barón Leonhard von Vels, el barón Wilhelm von Rogerdorf y el barón Hans Ungnad von Sonneg) fue conseguir todo el territorio posible para su soberano. De esta manera surgió la posibilidad de detener el avance turco en Hungría antes de que los otoma-

¹² Korpás, «Las luchas antiturcas...», *op. cit.*, pp. 337 y ss.

nos alcanzaran las fronteras austriacas, siguiendo así la estrategia de los reyes húngaros del siglo XV. No obstante, en la década de 1530 no se establecieron muchas guarniciones permanentes, compuestas por soldados alemanes, húngaros y españoles. Solamente se instituyeron en algunos de los castillos más importantes situados a lo largo del Danubio (Esztergom, Komárom y Győr) y en otras fortalezas fronterizas croatas que ya corrían peligro (Bihács, Zengg, etc.)¹³.

Durante los siglos XVI y XVII, muchos soldados españoles participaron en las batallas contra los turcos en el territorio de Hungría. Conocemos diversas fuentes sobre aquellos gracias a Zoltán Korpás¹⁴ y Christopher F. Laferl¹⁵. Entre ellos destacó el maestre de campo Bernardo de Aldana; la monografía titulada *Expedición del maestre de campo Bernardo de Aldana a Hungría en 1548*, redactada inicialmente por Juan Vilella de Aldana y editada en el siglo XIX por el erudito Antonio Rodríguez Villa, aporta un punto de vista muy interesante sobre la visión de un español sobre Hungría a mediados del Quinientos. Los embajadores españoles también mencionaron en sus informes a los castillos fronterizos que habían visitado. Por ejemplo, el conde de Oñate, Íñigo Vélez de Guevara y Tassis, escribió a Juan de Ciriza, secretario de Estado de Felipe IV, en 27 de julio de 1622:

«Fuy los dias passados a ver a Comar y a Jauarino¹⁶ que son las ultimas fronteras contra el turco, de la ymportancia que Vuestra Magestad save pero mas la de Jauarino. Tienen ecelentes sitios y por beneficio común quisiera yo verlas en toda perfeccion»¹⁷.

La caída de Buda en 1541 supuso un cambio importante en la concepción defensiva de Viena. El sultán Solimán, aunque no pudo llegar a dicha urbe austriaca en 1543, conquistó las ciudades de Esztergom, Székesfehérvár

¹³ PÁLFFY, Géza, *Gemeinsam gegen die Osmanen. Ausbau und Funktion der Grenzfestungen in Ungarn im 16. und 17. Jahrhundert. Katalog der Ausstellung im Österreichischen Staatsarchiv 14. März - 31. Mai 2001*, Budapest-Viena, Österreichisches Staatsarchiv-Collegium Hungaricum Wien, 2001.

¹⁴ *Expedición del maestre de campo Bernardo de Aldana a Hungría en 1548, escrita por por Frey Juan Vilella de Aldana, su hermano, clérigo de la orden de Alcántara: publicada ahora por primera vez, abreviada y precedida de una introducción Antonio Rodríguez Villa*, Madrid: Medina, 1878; y KÖRPÁS, Zoltán, «La correspondencia de un soldado español de las guerras de Hungría a mediados del siglo XVI. Comentarios al diario de Bernardo de Aldana (1548-1552)», *Hispania*, LX/206 (2000), pp. 881-910.

¹⁵ LAFERL, Christopher F., *Die Kultur der Spanier in Österreich unter Ferdinand I.: 1522-1564*, Viena, Böhlau, 1997.

¹⁶ Komárom y Győr (Javarino).

¹⁷ AHN, *Estado*, leg. 1639, s. f. Carta del conde de Oñate a Juan de Ciriza. Sopron, 27 de julio de 1622. MARTÍ, Tibor, «Oñate gróf bécsi spanyol követ jelentései az 1622. évi soproni országgyűlésről - Die Berichte des spanischen Gesandten in Wien, des Grafen Oñate, über den Reichstag in Ödenburg (Sopron) des Jahres 1622 (Quellenpublikation)», en DOMINKOVITS, Péter y KATONA, Csaba (eds.), *Egy új együttműködés kezdete: Az 1622. évi soproni koronázó országgyűlés-Beginning of a New Collaboration: The Hungarian Diet and Coronation and Sopron in 1622*, Sopron-Budapest, MNL Győr-Moson-Sopron Megye Soproni Levéltrára-MTA BTK TTI, 2014, pp. 233-257: 248.

y Pécs, fortaleciendo sus fuerzas en los territorios ya dominados por él en los alrededores de Buda.

Con la concentración de las fuerzas otomanas en torno a la antigua capital húngara, quedó bien claro que el nuevo sistema defensivo debía ser creado en la zona interior del país, no muy lejos de la frontera austriaca. Para ello se contaba con la orografía del terreno del Transdanubio, que a diferencia de las llanuras del sur, donde las tropas otomanas podían avanzar sin obstáculos, contaba con ríos, pantanos, montañas y el lago Balatón, que favorecían la construcción de castillos nuevos (o la renovación de los antiguos), la clave del nuevo sistema defensivo. Además el sultán Solimán, tanto en las décadas de 1530 y 1540, se vio obligado a luchar en Levante, lo que significó una pausa importante para la dirección militar de Viena. El mismo emperador Carlos V también ayudó a la división de las fuerzas otomanas con sus campañas iniciadas en las costas de África del norte y en el Mediterráneo¹⁸. Tras dos años de tregua, en 1547 Solimán firmó en Adrianópolis un tratado de paz con los Habsburgo. Con este acto se reconoció la distribución de Hungría entre las dos grandes potencias. No obstante, no renunció a la conquista de Viena ni a la invasión de la Hungría septentrional.

El reino magiar de los Habsburgo se había convertido en un campo militar sobre el que construir un nuevo sistema defensivo, y por esta razón necesitaba todo el apoyo militar y financiero, tanto por parte de las vecinas comarcas austriacas como por parte del Sacro Imperio, puesto que la protección de sus territorios no podía ser garantizada sin el apoyo activo y permanente de la defensa de las fronteras húngaras. Como consecuencia de esta necesaria solidaridad, a finales de la década de 1550, se formó una concepción defensiva coherente contra los turcos. Los detalles fueron elaborados a partir de la situación que ofrecían las investigaciones y estudios realizados en las fronteras por los expertos militares de la corte de Viena y por los líderes de los Estados húngaros y croatas. Desde finales de la década de 1540, y sobre todo después de las derrotas del año 1552 (la caída de los castillos de Szolnok, Temesvár y Nógrád), se solicitaron varias consultas en Viena y en la nueva capital húngara, en Posonia (actual Bratislava). En esas reuniones se decidieron los castillos que era necesario fortalecer, se enviaron guarniciones a otros, se ordenó la destrucción de otros cuantos y se señalaron los lugares donde necesario construir nuevas fortalezas. Además también se trató sobre las fuentes financieras de la provisión del ejército y su gestión (Mapa 2).

La esencia de la nueva concepción defensiva fue la creación de ciertas zonas especiales para organizar los castillos fronterizos, distribuidos por el

¹⁸ KÖRÖSI, Zoltán, «The History of Charles V in Hungary. The Unavailable Subject of Hope», en DIXON, C. Scott y FUCHS, Martina (coords.), *The Histories of Emperor Charles V. Nationale Perspektiven von Persönlichkeit und Herrschaft*, Münster, Aschendorff, 2005, pp. 203-236.



Mapa 2.- El sistema de defensa contra los otomanos en Hungría (después del año 1580). Diseñado por Béla Nagy (Instituto de Historia del Centro de Investigaciones de Humanidades de la Academia de Ciencias de Hungría). PÁLFFY, Géza, *The Kingdom of Hungary and the Habsburg Monarchy in the Sixteenth Century*, Boulder-Wayne, Social Science Monographs-Center for Hungarian Studies and Publications, 2009, p. 410.

país aprovechando las cualidades geopolíticas más importantes. Las fortalezas más pequeñas quedaron subordinadas a otros más grandes denominados «castillos principales», desde donde podrían coordinarlos de una manera más eficaz. En la creación de estas capitanías generales, además de los aspectos estratégicos y militares, se prestó especial atención al aspecto financiero¹⁹. Como los ingresos húngaros no eran suficientes para cubrir el sueldo de las guarniciones, las vecinas provincias austriacas (Craja, Carintia, Estiria y la Baja Austria), Moravia, Silesia, así como incluso los principados del Sacro Imperio romano germánico, considerando las quejas de los latifundistas húngaros, se vieron obligados a apoyar regularmente la defensa fronteriza para poder detener a los otomanos²⁰.

A partir de 1550, y durante un siglo y medio, los países de Europa Central gobernados por la dinastía de los Habsburgo tuvieron que encargarse

¹⁹ PÁLFFY, Géza, «Türkenabwehr, Grenzsoldatentum und die Militarisierung der Gesellschaft in Ungarn in der Frühen Neuzeit», *Historisches Jahrbuch*, 123 (2003) pp. 111-148.

²⁰ PÁLFFY, Géza, «Kriegswirtschaftliche Beziehungen zwischen der Habsburgermonarchie und der ungarischen Grenze gegen die Osmanen in der zweiten Hälfte des 16. Jahrhunderts. Unter besonderer Berücksichtigung des königlichen Zeughauses in Kaschau», *Ungarn-Jahrbuch: Zeitschrift für interdisziplinäre Hungarologie*, 27 (2004), pp. 17-40.

de ese duro gravamen para conseguir el objetivo común²¹. La formación de una concepción defensiva coherente se vio favorecida por la creación en Viena del Consejo de la Guerra (*Hofkriegsrat*) en noviembre de 1556. Este hecho fue fundamental en el funcionamiento y en la provisión de la defensa fronteriza. Las tareas del Consejo de la Guerra, formado por una serie indeterminada de consejeros, fueron asegurar la paga de los soldados (colaborando con la Cámara de Viena), la provisión de los castillos con alimentos y material para la guerra, la organización de la fortificación, la inspección de la armada del Danubio, el servicio secreto, así como la dirección de la diplomacia oriental gracias a sus estrechas relaciones con la defensa fronteriza.

La organización del nuevo sistema defensivo

Gracias a la colaboración entre Consejo de la Guerra y los latifundistas húngaros, a finales de la década de 1560 nació un nuevo sistema defensivo de las fronteras en los territorios del Reino Húngaro. Su elemento más importante era una línea curva o semicircular formada por los castillos fronterizos que iban desde el Mar Adriático hasta la frontera de Transilvania. La cadena formada por 100-120 castillos pequeños o grandes se dividió en seis regiones militares encabezadas por un capitán general cada una, cuya residencia se situaba el centro de las regiones fortificadas. En total había unos 20.000-22.000 soldados de origen húngaro, bohemio, alemán e incluso italiano y español, repartidos por esas capitanías generales. Los altos comandantes de las fronteras y los capitanes de las más importantes fortalezas —pagados por los estamentos austriacos, bohemios, incluso del Imperio— eran de origen extranjero. Respecto a su distribución espacial, la primera Capitanía General era la frontera croata. Entre los ríos Sava y Drava se situaba la frontera eslavo-ná. Entre el Drava y el lago Balaton, la frontera de la fortaleza de Kanizsa. Del Balaton al Danubio, la de Győr. Del Danubio hasta los territorios al este de Murány, Rozsnyó. La quinta la constituía la frontera de las ciudades de Mina. Y la sexta, la de Hungría Superior, con su capital en Kassa.

Un elemento complementario del sistema defensivo era el funcionamiento de las regiones de administración militar, dirigidas por capitanes

²¹ PÁLFFY, Géza, «Der Preis für die Verteidigung der Habsburgermonarchie. Die Kosten der Türkenabwehr in der zweiten Hälfte des 16. Jahrhunderts», en EDELMAYER, Friedrich; LANZINNER, Maximilian y RAUSCHER, Peter (eds.), *Finanzen und Herrschaft. Materielle Grundlagen fürstlicher Politik in den habsburgischen Ländern und im Heiligen Römischen Reich im 16. Jahrhundert*, München-Wien, Oldenbourg, 2003, pp. 20-44; y KOHLER, Alfred, «Die Abwehr der Osmanen in Österreich und in Ungarn», en ídem (ed.), *Ferdinand I. 1503-1564: Fürst, König und Kaiser*, München, Verlag C. H. Beck, 2003, pp. 207-224.

generales, los *Kreisoberhauptmannschaft*. Había cuatro de estas: la eslavona-croata dirigida por el *bán*, la del Transdanubio, la de la región central y la de la Hungría del norte. Sus líderes, los capitanes generales de la región, tramitaban los asuntos de los soldados de su región, mandaban las tropas organizadas por los nobles, y además dirigían su contingente. La formación de las regiones de administración militar se relaciona con el hecho de que los Estados húngaros querían proteger así su posición —cada vez más insignificante— en el terreno militar, porque con la creación del Consejo de Guerra se vieron excluidos por mucho tiempo de la dirección central de los asuntos militares, dado que el resto de Capitanías Generales, las seis expresadas anteriormente, solían estar dirigidas por oficiales austriacos. Esta marginación se debía al consabido apoyo financiero proveniente de otros territorios de la Monarquía Habsburgo. Con ello se consolidó un sistema de dos tipos de capitanías generales: el primer tipo dependía del Consejo de la Guerra, mientras el segundo era dirigido por los estamentos húngaros.

En dicho sistema defensivo también tuvo un papel importante el castillo de Komárom, que se encontraba junto a la ruta militar dispuesta a lo largo del Danubio, centro de la armada fluvial y subordinado directamente al Consejo de la Guerra. Volviendo al modelo de fortificaciones, este era seccionado: aunque las cualidades estratégicas de los castillos eran diferentes, todos los castillos tenían su papel y su tarea. Los castillos principales de las regiones fronterizas, que contaban con 1.000-1.500 soldados, eran los pilares de las defensas y los centros de la dirección militar local. En segundo lugar hay que mencionar los castillos medianos, con 400-600 soldados, y en tercer lugar los pequeños castillos de piedra o madera, con 100-300 soldados. También tenían un papel importante las «casas de guardia» que contaban con solo una docena de soldados, como, por ejemplo, las que se hallaban en las afueras de Győr o Kanizsa. Su tarea principal era vigilar los ataques de los enemigos, enviar mensajeros a los castillos más grandes o advertirlos con tiros de cañón o con fuego, y alarmar a la población local en caso de avance otomano.

Nuevos fenómenos en el sistema defensivo del siglo XVII

Durante el siglo XVII se precisó en diversas ocasiones reorganizar parcialmente la concepción del sistema defensivo, a causa de nuevas conquistas otomanas. Las modificaciones también tenían relación con los cambios de la situación del poder europeo y su impacto en el ámbito militar. El Seiscientos fue el siglo de la rivalidad Habsburgo-Borbón por alcanzar la hegemonía europea, dejándose en un lado secundario el papel primordial de la defensa

contra los otomanos. A partir de 1603 el Imperio turco se vio obligado a luchar contra los persas *safávidas* durante décadas, mientras varios levantamientos en Anatolia atestiguan la crisis profunda de la Sublime Puerta. La geoestrategia de los sultanes, tras el tratado de Zsitvatorok (1606), intentó mantener la paz en los territorios húngaros durante medio siglo. El Consejo de la Guerra vienés también deseaba el *status quo* a causa de los conflictos bélicos del Imperio habsburgo: en primer lugar, hubo una lucha interna entre el emperador Rodolfo II y su hermano el archiduque Matías en 1608; después estalló un conflicto abierto con Venecia, entre 1616 y 1617; finalmente, en 1618, estalló la guerra de los Treinta Años, que consumió enormes sumas de dinero hasta 1648. Por ello, las guarniciones de los castillos fronterizos de Hungría se vieron mermadas varias veces a partir de 1606, incluso algunas tropas de frontera fueron enviadas a los escenarios de las guerras, caso de la caballería ligera. También existen informaciones sobre las negociaciones de los embajadores españoles radicados en Viena con el palatino de Hungría, durante la Asamblea Nacional húngara, acerca de la contratación de soldados húngaros para mandarlos a Europa Occidental. Con el agotamiento del erario regnícola e imperial, los castillos fronterizos recibieron cada vez menos apoyo financiero. La paga de los soldados húngaros muchas veces llegaba con años de retraso, e incluso no recibieron la suma contratada. Dicha escasez de financiación también afectó seriamente a las fortificaciones y el mantenimiento de las fortalezas.

Debido a los fenómenos arriba mencionados, surgieron nuevos fenómenos en el terreno de las defensas fronterizas. Los latifundistas que vivían cerca de las fronteras (los Batthyány, los Zrínyi, los Nádasdy) participaron cada vez más en la defensa, protegiendo sus propiedades con su ejército propio formado por campesinos-soldados a cambio de diferentes privilegios. En las zonas fronterizas croatas y eslavas fueron los *vlah*, quienes desempeñaban este mismo papel en la defensa, recibiendo privilegios a cambio de su servicio. En definitiva, podemos afirmar que la población que vivía cerca de la cadena de los castillos fronterizos tendió a participar cada vez más activamente en la defensa de las fronteras. El sistema de las «casas de guardia» mantenido anteriormente por el soberano fue pasando poco a poco a las manos de los latifundistas, y los vigilantes de estas casas eran los campesinos-soldados y los soldados llamados *hajdú*.

Otra importante consecuencia de la guerra de los Treinta Años para el sistema de la defensa fronteriza húngara fue que las fronteras magiares se vieron afectadas por la formación del ejército regular imperial, puesto que el Reino Húngaro era una parte básica del Imperio habsburgo de Europa Central. Es decir, a partir de 1650 y cada vez con mayor frecuencia, después de las guerras se enviaban tropas alemanas a alguno de los castillos fronte-

rizos húngaros o a alguna ciudad del reino. Entre 1660 y 1664, coincidiendo con la nueva guerra contra los turcos, ya servían en Hungría varios miles de soldados alemanes, tanto tropas de infantería como tropas de caballería. No obstante, esta nueva presencia germánica se convertiría en una fuente de conflictos, ya que estos soldados no pertenecían a la plantilla de los castillos, sino al ejército regular del Imperio, ya que la paga y provisión de los soldados de los castillos no llegaba regularmente.

El sistema de la dirección, de la provisión y de la financiación

La organización, el mantenimiento, la dirección y la provisión del sistema defensivo húngaro-croata, desde el mar Adriático hasta las fronteras de Transilvania, fueron una tarea considerable. La creación de la organización responsable de la dirección y provisión de los terrenos bélicos de Hungría fue una novedad importante, no solo para Centroeuropa, sino para toda la Europa cristiana. Las bases de la dirección militar moderna del Imperio habsburgo se configuraron en dicho momento. Junto al Consejo de la Guerra fueron apareciendo y desarrollándose aquellas instituciones que más tarde llegaron a ser fundamentales para el servicio del ejército regular, y que en el siglo XVI-II se convirtieron en los subdepartamentos independientes de la dirección bélica. El control de la provisión de los castillos con material para la guerra, la provisión del interior, las bases de reparación militar, los depósitos militares (Viena, Graz, Ljubliana, Trieste, Praga, Kassa, Szatmár) fueron las tareas encargadas a los intendentes (figura creada por el emperador Maximiliano I en Innsbruck, aunque en aquella época ya funcionaba en Viena). Otro de sus cometidos era también mantener el contacto con las ciudades que fabricaban material para la guerra (Nüremberg, Regensburg, Innsbruck, Praga), desde las que se podía aprovisionar sin problemas a Hungría de armas de artillería y fusiles.

El sistema militar de frontera disponía de las mismas armas, arsenales y formaciones que el resto de Europa. Desde los años 1550 los castillos fueron reconstruidos según el arte nuevo italiano, en general por arquitectos italianos; además, en los bastiones cuadrados o en batalla, usaban todos tipos modernos de armas de tiro, desde los arcabuces y mosquetes hasta falconetes o cañones. El Consejo de la Guerra contrató un gran número de arquitectos de castillos de origen italiano (por ejemplo, Ottavio Baldigara, Pietro Ferrabosco, Giulio Turco, Dominico de Lalio) quienes renovaron los castillos medievales según los modernos métodos itálicos. Así, se diseñaron nuevas fortalezas según los principios modernos, como la mencionada Károlyváros, Érsekújvár (Neuhausel), Lipótvár, o las de Győr, Szatmár y Komárom. Se tra-

taba de castillos reformados y reconstruidos parcialmente. Sin embargo, por motivos financieros la realización de los diseños nunca fue perfecta, y pese a que los castillos tampoco estaban tan desarrollados con respecto a su técnica como los de Italia o de los Países Bajos, podían funcionar perfectamente en la defensa contra los otomanos²².

Por otro lado, desde los años finales del siglo XVI, junto a los italianos trabajaban en Hungría algunos constructores de castillos o ingenieros militares procedentes de Alemania o de los Países Bajos (Francesco de Couriers, Francesco de Wymes, Martin Stier, etc.) quienes habían logrado una larga experiencia militar en otros terrenos bélicos del Imperio habsburgo, y así también podían aplicar sus conocimientos en la defensa contra los turcos. No obstante, el problema fundamental de los castillos no fue la renovación o la fortificación de los mismos, ni su provisión, ni el servicio secreto, sino asegurar la paga de los soldados que servían allí. En el siglo XVI, en los castillos fronterizos (había unos 100-120) generalmente servían de 20 a 22.000 soldados, y después unos 4.000 o 5.000 sujetos menos, cuya paga alcanzó en la década de 1570 los 1,3-1,5 millones de florines renanos por año, mientras que los ingresos del Reino Húngaro en aquellos años pacíficos no alcanzaron los 750.000 florines renanos. El importe que faltaba lo tenían que asegurar las vecinas provincias austriacas y el Sacro Imperio Romano²³. Como consecuencia de este fenómeno, cada provincia vecina tenía una región fronteriza para mantenerla según la determinación del Consejo de Guerra. A tenor de ello, las fronteras croatas fueron mantenidas por las provincias de Carintia y Crajna, las eslavonas y las de Kanizsa y, después, las limítrofes a esta última por parte de Estiria, con la ayuda húngara e imperial, las de Győr por las provincias de la Baja Austria con subsidios imperiales, mientras las regiones fronterizas checo-moravianas y las del arzobispado de Esztergom fueron mantenidas por los ingresos de los territorios húngaros, silesios e imperiales, así como por el llamado *Türkenhilfe*²⁴.

²² PÁLFFY, Géza, *Die Anfänge der Militärkartographie in der Habsburgermonarchie. Die regelmäßige kartographische Tätigkeit der Burghausenfamilie Angiellini an den kroatisch-slavonischen und den ungarischen Grenzen in den Jahren 1560-1570*, Budapest, Magyar Országos Levéltár–Ungarisches Nationalarchiv, 2011.

²³ RAUSCHER, Peter, «Carlos V, Fernando I y la ayuda del Sacro Imperio contra los turcos: dinero, religión y defensa de la Cristiandad», en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *Carlos V y la quiebra del Humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001, vol. IV, pp. 363-384.

²⁴ KENYERES, István, «Die Kriegsausgaben der Habsburgermonarchie von der Mitte des 16. Jahrhunderts bis zum ersten Drittel des 17. Jahrhunderts», en RAUSCHER, Peter (ed.), *Kriegführung und Staatsfinanzen: die Habsburgermonarchie und das Heilige Römische Reich vom Dreißigjährigen Krieg bis zum Ende des habsburgischen Kaisertums 1740*, Münster, Aschendorff, 2010, pp. 41-80; y OROSS, András, «Die für Ungarn zuständigen Kammern und die Kriegsfinanzierung der Habsburgermonarchie an der Wende vom 17. zum 18. Jahrhundert», en *ibidem*, pp. 289-312.

	Reino Húngaro	Provincias hereditarias austriacas	Países de la Corona Checa
Superficie (km ²)	325.000	110.000	125.000
Población	3.300.000	815.000	2.300.000

El Reino Húngaro, las provincias heredadas austriacas y los países de la Corona Checa a finales de la Edad Media.

	Imperio	Reino Húngaro
Superficie (km ²)	1.500.000	320.000
Población	12-13.000.000	3.300.000
Ingresos anuales en florines de oro	4-5.000.000	250-260.000
Ejército	100-120.000	30-40.000

El Imperio otomano y el Reino Húngaro hacia 1520.

De las cifras anteriores se comprueba que, dada la enorme superioridad de las fuerzas otomanas, la conquista de Hungría por los turcos solamente fue una cuestión de tiempo. Desde el punto de vista militar, el principal asunto fue decidir qué partes de Hungría serían dominadas por los turcos y cómo sería la integración de los territorios conquistados en el Imperio otomano. En 1521, Belgrado fue conquistada por los turcos y cinco años después, en la batalla de Mohács, murió el rey húngaro Luis II junto a la mayor parte de la élite política regnicola. Después de la batalla, Buda, la capital del reino, fue saqueada y conquistada. Corría el año 1541 y pasó a ser dominada por los otomanos durante siglo y medio. Las dos consecuencias más importantes de este hecho fueron la división húngara en tres partes: la parte del noroeste, vecina de la Casa de Austria, la parte central, dominada por los turcos, y el principado de Transilvania, que tenía una relación vasallática con el Imperio otomano.

CONCLUSIONES

Entre la conquista otomana de la península balcánica y la de Hungría hubo varias diferencias básicas. Por un lado, el reino magiar no fue dominado por completo por la Sublime Puerta, solamente su parte central; y, por el otro, la administración pública turca se consolidaba en torno a la ocupación política, la obligación de pagar impuestos y dar esclavos, pero la población húngara que vivía en los territorios ocupados pudo conservar su religión y su identidad cristiana²⁵, frente a la islamización balcánica, cuyo impacto ha

²⁵ MOLNÁR, Antal, «Katholische Jurisdiktion im Grenzgebiet des Osmanischen Reiches. Das Beispiel Ungarn», en SPANNENBERGER y SZABOLCS (eds.), *op. cit.*, pp. 181-196.

determinado la historia y las relaciones religiosas en dicho territorio hasta el presente. En relación al trasfondo de lucha ideológica contra los turcos, hay que destacar que tanto los húngaros como los polacos creían ser los bastiones protectores de la cristiandad, una creencia que se convirtió en una de las ideas fundamentales y determinantes en el pensamiento popular durante generaciones²⁶.

El objetivo principal del sultán Solimán fue ocupar Viena: el Reino Húngaro significaba un terreno importante desde el punto de vista militar y estratégico, porque el sistema defensivo servía de protección a la capital de la Monarquía Habsburgo. El coste de la defensa no recaía exclusivamente en Hungría, puesto que la solidaridad fue organizada y centralizada por los soberanos vieneses. La construcción del sistema defensivo se realizó en la primera parte del siglo XVI. La esencia de su estructura fue una red de castillos que disponía de algunos castillos «claves» y céntricos que dirigían a los castillos más pequeños. La provisión de los castillos y de su ejército fue asegurada por los latifundios que se encontraban en los alrededores. Los soldados recibían su paga en parte en efectivo (para unos meses), en parte en tejidos. Como Hungría, de forma independiente, no habría sido capaz de mantener las regiones fronterizas, la financiación del sistema defensivo exigía grandes apoyos. No obstante, las dificultades de los conflictos bélicos tocaban exclusivamente a Hungría. La construcción y el mantenimiento del sistema de los castillos fronterizos significaban una carga para toda la sociedad y las guerras continuas causaron la militarización de la población.

²⁶ TÓTH, Gergely, «Was blieb von den Türken? Geschichte und Relikte der osmanischen Herrschaft in Ungarn im Werk des Geschichtsschreibers Matthias Bél (1684-1759)», en SPANNENBERGER y SZABOLCS (eds.), *op. cit.*, pp. 235-250.